

¿Quiénes leen poesía?


Giuliana Pates

Resumen: Este artículo analiza las experiencias de lectura de poesía en la actualidad. Para ello, en primera instancia, define la perspectiva sociocultural desde la cual se propone entender la lectura. Luego, hace un recorrido por los sentidos asociados a la poesía e introduce una conceptualización acerca de la “poesía de los noventa”. El análisis se centrará en los espacios de circulación de esta poética: la universidad pública, los programas de finalización de estudios primarios y secundarios, y las librerías. En ese marco, aborda las experiencias de un grupo de lectores/as de esa poesía.

Palabras clave: lectura – poesía – circulación – campo literario – cultural cultural

La lectura es una práctica social y cultural porque intervienen en ella los sujetos y sus contextos, permite interacciones e intercambios sociales y está atravesada por los diferentes (y muchas veces desiguales) accesos a la cultura dominante. También, es una práctica histórica en tanto varía de acuerdo al tiempo y al espacio. Es decir, varían los modos de definirla y de abordarla porque no está por fuera de las transformaciones económicas, sociales y tecnológicas.

Desde una mirada comunicacional, podemos decir que es un proceso de construcción de significados. Siguiendo a De Certeau (2000), la lectura modifica y construye los textos, por eso es una actividad creativa y dadora de sentido. Esto lo permite la condición del texto en tanto inacabado, abierto, con espacios vacíos. Lejos de verla como una carencia o un defecto, es una potencialidad que hace que el/la lector/a pueda completar y construir nuevos sentidos del texto de acuerdo a su “horizonte de expectativas” y “su comprensión previa del mundo” (Jauss, 1987: 76-77). Los textos son tejidos que posibilitan asociacio-



nes y entrecruzamientos que, si bien ubican al/la lector/a en un marco general de significación, no logran abarcar todos los significados posibles.

Ahora bien, ¿qué pasa con la lectura de poesía? ¿Quiénes leen poesía? Tradicionalmente, se la ha vinculado con espacios restringidos y especializados, como si los únicos/as lectores/as de poesía pudiesen ser los/as escritores, los/as críticos/as literarios/as o los/as ciudadanos/as letrados/as con cierto capital cultural que les permitiera “comprender” lo que se leía. Esto se debe, en parte, a que la poesía fue el género que se caracterizó por el uso de metáforas, imágenes “estridentes”, referencias a la cultura “cultura” y una idea de texto “pulido” (Yuszczuk, 2011). Estos sentidos en torno a la poesía provocaron que fuese reservada para unos/as pocos/as entendidos.

En la década de 1990, emergieron (en el sentido que Raymond Williams conceptualiza lo emergente) unas poéticas que contradijeron los sentidos que predominaban acerca de la poesía. Se caracterizaron por incorporar los materiales o los signos propios de la época como la publicidad, las marcas, el rock o el heavy metal y las tecnologías. Al principio, esta especificidad fue difícil de asimilar por parte del público y la crítica ya que se incluían rasgos como “el uso del habla coloquial en sus variantes más crudas, la incorrección política y la banalidad a ultranza” (Yuszczuk: 2011:19). Surgieron, por este motivo, polémicas y discusiones con respecto a lo legítimamente “poético”, lo “bien escrito” y con contenido que representaba la poesía tradicional en contraposición con lo “mal escrito” y lo banal que era esa nueva poesía.

Asimismo, los/as poetas entablaron una nueva relación con la cultura de masas, que estaba en el mismo nivel que la “alta cultura”. Es decir, no había, para ellos/as, divisiones o diferencias entre lo culto y lo masivo. Era un tiempo en que, por ejemplo, la televisión y el e-mail tensaban los límites de lo que se había entendido por poético hasta ese momento. En algunos casos, inclusive, se reivindicaba escribir desde la falta de capital cultural y en contra de lo aceptado como literatura. Esta “poesía de los noventa” (Porrúa, 2003, 2011; Yuszczuk, 2011) introdujo al lenguaje poético elementos de la realidad cotidiana y de la cultura de masas que no estaban legitimados en ese campo.



En este contexto, analizaré cuáles son los espacios de circulación y las experiencias de lectura actuales de esa “nueva”¹ poesía argentina. Para ello, me valí de entrevistas² a un grupo variado de lectores/as que tuvieran diferentes recorridos y conocimientos acerca de ella poder compararlos.

Los espacios de circulación


Uno de los espacios por donde circula la poesía de los noventa es la universidad pública. Allí, forman parte de los programas de algunas materias y de proyectos de investigación. Las facultades de Letras son las que, por excelencia, tienen ganado ese lugar. No obstante, hay otras facultades que han incorporado textos de estos poetas para abordar temas sociales más que literarios. Por ejemplo, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, de Florencio Varela, se leen poesías de Washington Cucurto para analizar el tema del trabajo. La particularidad es que se problematiza esta cuestión en el marco de una materia transversal a varias carreras como Medicina, Kinesiología e Ingeniería, es decir, carreras que tradicionalmente no fueron vinculadas con la literatura.

Un segundo espacio está dado por los talleres literarios que se dictan en programas de finalización de estudios primarios y secundarios como FinEs y CENS, en cárceles y en Centros de Actividades Juveniles (CAJ). Son lugares que se han creado recientemente como producto de políticas públicas nacionales y provinciales, por lo cual son experiencias aún en proceso. Allí, la población que asiste es heterogénea por sus diferentes edades y trayectorias de vida particulares. Al mismo tiempo, por estar fuera (o en los límites) de los espacios de educación formal, los sectores más conservadores de la sociedad consideran que son sujetos “vagos”, “peligrosos” o que no pueden alcanzar cierto nivel educativo “de calidad”.

Un tercer espacio lo comprenden las librerías. En el caso de una cadena de librerías como es El Ateneo esta poesía convive

¹ El uso del término “nuevo” es relativo a los contextos de surgimiento de los fenómenos sociales a los que se haga referencia. Esta poesía ya no puede leerse como nueva porque sus primeras publicaciones datan de hace veinte años y se ha configurado un lugar de legitimidad dentro del campo literario y del mercado editorial.

² Las entrevistas a las que hago referencia se hicieron en el marco de mi tesis de licenciatura en Comunicación Social (aún en proceso), titulada *Lo popular en la poesía de los noventa de Washington Cucurto y Fabián Casas ¿Disputando la significación de lo legítimo y la hegemonía cultural?*



al lado de los libros de autoayuda, novelas eróticas y literatura juvenil, que tienen mesas destinadas a su exhibición. Si bien hay estanterías dedicadas al género poético, son las “más comerciales” las que se venden. A decir de sus vendedores, “no tenemos Ezra Pound o Baudelaire. Los que quieren esa poesía ya tienen sus ‘cuevas’, sus librerías más chicas”. Con respecto a la poesía de los noventa, tienen algunos pocos ejemplares de algunos libros durante varios años, un número muy por debajo de los best sellers, que no son poesía.

Las experiencias de lectura

En la universidad, según los/as profesores que trabajan estas poesías en sus clases, las experiencias de lectura cambiaron con el tiempo. Ana Porrúa, profesora de la Facultad de Letras de la Universidad de Mar del Plata, asegura que “hay una identificación que tiene que ver con un uso de la lengua, y con aquello que se hace visible y escuchable en los poemas, que se acercan más a la experiencia de los alumnos”. Por su parte, Emiliano, profesor de Prácticas Culturales en la UNAJ, considera que sus estudiantes se vieron interpelados por el humor y el uso del lenguaje más cercano que tienen estas poesías para trabajar temas sociales: “suena medio raro, pero el humor interpeló a pensar y a encontrar más verosímil estas poesías que otros textos”. Por otro lado, tuvieron experiencias anteriores en que no gustaron estas poesías porque les parecían menos serias que otras o que eso no podía ser poesía porque le faltaba rima, métrica o porque usaban palabras comunes o hasta malas palabras.

En el segundo espacio de circulación, los talleres literarios en distintas instituciones educativas, una primera mirada de los entrevistados al respecto es que estos/as estudiantes no conocían a los/as autores/as que llevaron, pero que una vez leídos les interesaron. Carlos Ríos, que es profesor de Educación para Adultos en la E.G.B.A. N° 701 que funciona en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Lisandro Olmos, confiesa que “hay aspectos biográficos que se ponen en juego en tanto existe una identificación de los alumnos con temas y cartografías barriales”. Juan Roux, que ha trabajado en un Taller de arte en un CENS de Los Hornos, de Prácticas del lenguaje en el Plan FinEs y de Escritura creativa en un Centro de Actividades Juveniles (CAJ) en el Colegio Vergara, también cuenta que, a



pesar de que los grupos y las situaciones en donde da clases son heterogéneos, hay algo en común que es el gusto, la simpatía y las ganas de seguir leyendo poesía: “les gusta porque hablan de una realidad cercana. Porque sin ser expertos en literatura pueden movilizarse, les pasa algo. Esta poesía tiene una llegada amplia y efectiva”. Al mismo tiempo que provoca esto en los/as lectores/as, cuenta: “Me preguntan ‘¿pero esto también es poesía?’ ¡Sí! Hay una amplificación de la poesía”. Finalmente, Ezequiel y Agustín, dos vendedores de la librería El Ateneo, aseguran que “el público que viene acá es difuminado y no vienen a buscar algo en particular o no saben qué buscar, menos poesía”. Y continúan que “si vienen a preguntar, es por Cortázar o Galeano ahora que se murió. Si preguntan, son por esos escritores más conocidos. Los que preguntan por poesía, y en particular esa poesía, tienen entre dieciocho, por poner una edad, y treinta y pico. No hay personas grandes que la busquen. Y no te quiero decir que son “hipster”, pero algo así, ya tienen otro contacto con la lectura”.

Palabras finales

Durante este artículo, reflexioné en torno a la lectura de poesía en la actualidad. Me propuse reconstruir los espacios por donde circulan, particularmente, las poéticas de los noventa, que nos permiten pensar y abrir nuevos interrogantes en torno a los sentidos que adquiere este género. Es decir, ésta es tan sólo una mirada acotada del fenómeno analizado, por lo cual no pretendo llegar a conclusiones, sino más bien a algunas anotaciones provisionarias.

La indagación realizada dio cuenta de que la circulación de estas poesías se da en espacios institucionalizados como la universidad, la escuela y las librerías, pero los/as lectores/as no son especialistas o defensores/as de una cultura “cultura”. Son lectores/as que están finalizando sus estudios primarios y secundarios o estudiantes de carreras que, a simple vista, no tienen nada que ver con la literatura. Esto nos lleva a pensar que los límites de la circulación de la poesía se han ampliado para llegar a sectores que antes no lo hacían.

Esto no impide ver la tensión que existe entre los sentidos que se le atribuyen a la poesía. Los/as entrevistados/as marcaron dos aspectos que las experiencias de lectura de sus alumnos/as o clientes les dejaron. Por un lado, la aceptación y la identi-

ficación de los/as lectores/as con las poesías por narrar experiencias que pueden ser consideradas cercanas a ellos/as y por el uso del lenguaje coloquial. Por otro, el rechazo por no ser una poesía seria o que no responde a ciertas normas literarias. Esto abre la pregunta por los modos en que se ha configurado el campo literario –restringido para unos/as pocos/as– y la posibilidad de acceso a él para aquellos/as que están disputándolo, desde una mirada optimista, o están acercándose por primera vez.

Bibliografía

- de Certeau, M. (2000). “Leer: una cacería furtiva”. En: *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Jauss, H. (1987). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Taurus.
- Pates, G. (2015). Entrevistas realizadas en el marco de la tesis de grado en Comunicación Social titulada *Lo popular en la poesía de los noventa de Washington Cucurto y Fabián Casas: ¿disputando la significación de lo legítimo y la hegemonía cultural?* Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.
- Porrúa, A. (2003). “Lo nuevo en la Argentina: poesía de los 90”. *Foro Hispánico*. Número especial dedicado a la Literatura argentina de los años `90. Bélgica.
- Porrúa, A. (2011). “Y vi, con ojos pero vi” y “La puesta en voz de la poesía”, en *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía*. Buenos Aires: Entropía.
- Yuszczuk, M. (2011). *Lecturas de la tradición en la poesía argentina de los noventa*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: Memoria Académica [en línea]. Consultado el 29 de agosto de 2015. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.742/te.742.pdf>